

“Sí” izquierda, “No” derecha

Juan Carlos Pérez

7/14/2007

De acuerdo con el pronunciamiento del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) del jueves pasado, para que el referéndum sobre el TLC sea vinculante será necesaria la participación de un 40% de los votantes inscritos en el padrón electoral. Esto es, según los cálculos de los distintos medios de comunicación, 1 millón, 61 mil ciudadanos.

Número que, por tratarse de un proceso tan lleno de expectativas y pasiones, no debería ser difícil de alcanzar el domingo 7 de octubre. Sin embargo, aclarados todos los nublados del día sobre esta materia, cuya última palabra la tiene en un Estado de Derecho el TSE, corresponde ahora tanto a defensores como opositores al Tratado una campaña de altura que permita a los votantes discernir entre dos propuestas de desarrollo muy claras para el futuro de Costa Rica.

La primera, el “Sí” a la izquierda de la papeleta, de corte social-liberal, identificada con la apertura y la integración a la economía mundial sobre las ventajas comparativas más sobresalientes del país. En nuestro caso, el capital humano, la ubicación con respecto a los mercados internacionales más importantes (Estados Unidos, Europa y Asia), la estabilidad institucional y una excelente infraestructura para potenciar los canales del comercio con el exterior.

A lo anterior se suma la exigencia de un incremento del gasto en educación, salud, seguridad y obras públicas. Sin descuidar el comportamiento de los principales indicadores macroeconómicos. Dichas acciones la acercan a una concepción de complementariedad con el sector privado, interesado en mejorar su competitividad general y fuente vital para la generación de empleo. Lo que la hace amiga de la inversión extranjera directa (IDE).

La segunda, el “No” a la derecha de la papeleta, se enmarca en una orientación social-social. Enemiga de la globalización, de la apertura y temerosa en exceso de la IDE. Defensora a ultranzas del mercado interno y de un Estado fuertemente intervencionista, que le hace imposible ocultar la necesidad de elevar la carga tributaria como respuesta para allegar recursos a un anémico aparato gubernamental. Provocando fuertes fricciones con un sector privado que trata, por todos los medios, de aligerar los costos de producción en una carrera que tiene como meta a los principales mercados en el mundo.

Esta vertiente es defendida por los sindicatos públicos, sectores productivos sensibles a la apertura, grupos sociales sacrificados por la ortodoxia económica y con bajo perfil educativo para insertarse fácilmente en una economía globalizada. Esto los hace presa de los populismos, enfoques ideológicos trasnochados y discursos henchidos en proclamas muy distantes de nuestra realidad.

Curiosamente, el “Sí” se encuentra a la izquierda de la papeleta, en una visión de progreso y respuestas pragmáticas con base en políticas de distribución de la riqueza sensatas para la integración interna del país. En oposición, el “No” se localiza a la derecha, recordando el conservadurismo, la defensa del statu quo y la falta de un norte sostenible para un país sediento de prosperidad